

Creando empleos productivos

La importancia de la experiencia de la Colonia Tovar

Héctor Vallecillos



Durante un largo período que cubre casi medio siglo, entre 1936 y 1978, y abarcando diferentes tipos de gobierno, Venezuela fue uno de los ejemplos internacionalmente más exitosos en materia de generación de empleos y de reducción de la pobreza extrema.

El contexto

A lo largo de esos 42 años nuestra economía pudo absorber, especialmente en las áreas urbanas, un contingente creciente de trabajadores nacionales, incrementando considerablemente por la oferta de personal inmigrado y por los campesinos que abandonan el campo. Para mal del país, a partir de 1978, y en especial con posterioridad a 1983, esa gran flexibilidad ocupacional de la economía Venezolana se invierte radicalmente, configurándose ahora un cuadro de recesión y estancamiento laboral, con su correlato de reestructuración regresiva del mercado de trabajo y crecimiento desbordado de la pobreza extrema. Esta situación se ha agravado profundamente a partir de 1999 debido a la lamentable conjunción de factores políticos y económicos inherentes a la orientación del actual gobierno. Como resultado, en la actualidad el país registra históricamente los índices más elevados de subutilización de los recursos humanos y de pobreza crítica.

Esto ha dado lugar, en diferentes ámbitos, a una justificada preocupación por definir e instrumentar acciones de política que conduzcan a una rápida reversión de esa deplorable situación. Lamentablemente, hasta el momento ese interés ha sido fallido, si bien la tarea sigue siendo urgente y de esperar que más temprano que tarde sea abordada en forma seria y calificada. Cuando esto ocurra será necesario reflexionar sobre la propia experiencia histórica de la nación o en lo que se refiere a la creación en masa de puestos de trabajo. Esta experiencia presenta múltiples facetas relacionadas con la actuación a lo largo del tiempo de numerosas instituciones públicas y privadas, con las respuestas ocupacionales y productivas de los diferentes sectores de actividad económica y con la expresión de estas respuestas al nivel de las distintas regiones. De estas últimas quiero llamar la atención sobre la que sin duda constituye una de las más ricas experiencias vividas en el país en cuanto a la generación de empleos y elevación de niveles de vida. Me refiero al caso de la Colonia Tovar y de sus áreas de influencia.

El contexto

La Colonia Tovar se estableció hace 160 años como expresión de una iniciativa del primer gobierno de José Antonio Páez orientada a lograr, a imagen y semejanza de lo que ocurría entonces en los Estados Unidos, la implantación de grupos de inmigrantes europeos en el territorio nacional. La opinión predominante en esa época juzgaba que la introducción en masa de inmigrantes europeos operaría como una especie de catalizador cultural que permitiría ampliar y estabilizar el total de personas dedicadas a la agricultura, dar a conocer nuevas

técnicas de producción, elevar los niveles de la productividad del trabajo y mejorar la "mezcla racial" de la población venezolana. De las pocas colonias de inmigrantes que llegaron a establecerse, la de Tovar —formada inicialmente por 352 alemanes procedentes de la Selva Negra, y reforzada algunos años después con 90 nuevos inmigrantes procedentes de otras regiones de ese país— fue la única que logró sobrevivir en medio de un terrible aislamiento y confrontando severas privaciones que diezmaron fuertemente al grupo original.

A lo largo de su ya larga existencia, la economía de la Colonia Tovar se ha visto sujeta a cambios de gran trascendencia. El primero de ellos tuvo que ver con la sustitución, a comienzos de los años 1880, de los cultivos de frutos europeos (trigo, cebada, avenas y uvas), pensados para garantizar a los colonos la dieta de su país de origen, por la siembra y cosecha comercial del café. Este hecho permitió a los productores de Tovar usufructuar del boom exportador de ese producto. Se puso así a prueba la capacidad de respuesta de una comunidad frente a problemas que, de no ser resueltos, pudieron hacerla desaparecer. Otra gran transformación productiva tuvo lugar a partir de la

Quiero llamar la atención sobre la que sin duda constituye una de las más ricas experiencias vividas en el país en cuanto a la generación de empleos y elevación de niveles de vida. Me refiero al caso de la Colonia Tovar y de sus áreas de influencia.

apertura de la carretera que une a El Junquito con la Colonia, a comienzos de los años 1960, lo que permitió a los tovarinos, por una parte, colocar en forma expedita sus productos en los mercados de consumo de Caracas y, por la otra, atraer hacia la Colonia una fuerte corriente turística. Lo primero conllevó el desarrollo de nuevos cultivos, la intensificación de otros ya tradicionales y el desarrollo de actividades industriales de base agropecuaria. Se produce entonces el auge del durazno, la fresa y la mora, la intensificación de los cultivos hortícolas, el procesamiento de un conjunto variado de frutos y la elaboración industrial de embutidos. Lo segundo favoreció, en épocas más recientes, un desarrollo considerable de la industria de la construcción y los servicios, asociados a la expansión del turismo.

Estas transformaciones han estado acompañadas de un apreciable crecimiento de la población que habita tanto en el casco urbano (el asentamiento urbano de la vieja Colonia) como las áreas rurales de lo que, a partir de 1942, se constituyó en el Municipio Tovar. En la actualidad viven en este municipio aproximadamente 20 mil personas, de las cuales 5 mil en el casco urbano. Sin embargo, un hecho llamativo que singulariza la experiencia económica y social de la Colonia, y le otorga un significado especial a los fines de la política pública, es que a diferencia de lo que ha ocurrido en casi todas las otras regiones del país, los cambios que se han experimentado en ella no han estado acompañados de graves problemas sociales tales como el analfabetismo, el alcoholismo, la mendicidad, la ranchificación residencial y la prostitución, en suma, del crecimiento desmedido de la marginalidad y la pobreza. Por el contrario, lo que se puede observar de la evolución histórica de la Colonia Tovar y de sus áreas de influencia es una situación de virtual pleno empleo, en verdad de sobreempleo permanente, y de elevación continua del nivel de bienestar de la población.

El municipio Tovar registra uno de los niveles de ingreso per cápita más altos del país, superado sólo por entidades petroleras o de status económico muy especial. Pero, a diferencia de estos últimos, que

muestran grandes contrastes en materia distributiva y en los niveles de bienestar de la población, los indicadores estadísticos de Tovar ponen de relieve una gran homogeneidad social. Esto no niega la existencia de estratificación económica en esa sociedad, pero esto en ningún momento ha sido un obstáculo para el desarrollo que ha tenido lugar en la región, lo que es indicativo de que la acumulación de capitales y el enriquecimiento de los empresarios de la Colonia se ha caracterizado por un profundo sentido de responsabilidad social. En este campo lo que cabe observar es una fuerte movilidad social de la población, que a la que vez que ha mejorado las condiciones de vida de los descendientes de los antiguos colonos, ha permitido además asimilar a un contingente importante de forasteros que se han residenciado en la zona.

Las razones del éxito

No es difícil explicar por qué han sido tan exitosos y socialmente favorables los procesos que han tenido lugar en la Colonia Tovar. Nada hay de misterioso en ellos y sí mucho de valioso y aleccionador para quienes desde las alturas de los centros de decisión gubernamental tienen la obligación de aprovechar de las lecciones del pasado en la construcción progresista del futuro. En forma sintética, pueden reducirse a cuatro los factores determinantes de esa favorable evolución. En primer lugar, el arraigo profundo entre su gente de una ética del trabajo y la responsabilidad que se ha ido transmitiendo a lo largo de seis generaciones, es decir, de la creencia ampliamente extendida y permanentemente recreada en el valor de la realización eficiente, como un deber y una virtud de la vocación profesional que se ha escogido. Como le consta a quien haya tratado a los *colonieros*, la inmensa mayoría de ellos son personas imbuidas de un alto sentido de la responsabilidad, que acometen sus labores poniendo en su realización el máximo de sí mismo, y responden como nadie por los compromisos de la palabra empeñada. En

pocas palabras, que se puede confiar en ellos y que, a diferencia de buena parte de los otros venezolanos, se caracteriza por poseer una disciplina laboral, motivación para trabajar, hábitos de trabajo y actitudes con respecto al aprendizaje, la innovación y la cooperación que ojalá estuvieran más extendidas entre nosotros. Elevada calidad de la fuerza de trabajo que no es exclusiva de los trabajadores ordinarios sino que se extiende a las distintas categorías laborales, en especial a los niveles superiores (empresarios, gerentes y profesionales).

No es necesario adherir a la famosa tesis de Max Weber sobre la "ética protestante y el espíritu del capitalismo", que plantea que el calvinismo, y en particular el puritanismo inglés, ha jugado un papel de capital importancia en la creación de condiciones morales y políticas favorables al desarrollo de la empresa capitalista, para reconocer que la enraizada y enérgica ética del trabajo, con su énfasis en la intensidad del trabajo y la frugalidad, que es ostensible entre los *colonieros*, está en la base de los progresos indiscutibles que se han experimentados en esa comunidad. Circunstancia aún más significativa si se añade, por un lado, que ésta es y ha sido, históricamente, mayoritariamente católica y, por el otro, que la disposición de sus miembros a adquirir habilidades y a innovar se ha subreptamente a la labor de las escuelas y liceos, teóricamente encargados de desarrollar la fuerza de trabajo pero en la práctica enfocadas hacia la obtención de diplomas de graduación y títulos. Junto a esta valiosa ética del trabajo sobresale además entre los *colonieros* un estilo de vida frugal y ahorrativo, práctica que sin sacrificar el nivel de vida les ha permitido expandir los negocios y aumentar los ahorros. Aquí radica la explicación del hecho de que Tovar presenta una de las tasas de ahorro más elevadas del país (a través del sistema bancario), a pesar de que no es reducida la tasa de inversión de esos fondos en las actividades económicas de la región.

Un segundo factor de gran importancia en el desarrollo de la

Colonia Tovar ha consistido en que los agentes que lo han impulsado han actuado en el marco de una economía de propiedad privada. Este hecho es consustancial a las relaciones de producción que allí se han desarrollado, y tiene sus orígenes en la fundación misma de la Colonia. Cuando el pequeño grupo de alemanes llegan a la antigua hacienda de Martín y Manuel Felipe Tovar, lo hacen para trabajar en unas tierras cuya propiedad les fue donada (a ellos y a futuros colonos), siguiendo pautas estrictas estipuladas en el Contrato firmado entre éstos y Agustín Codazzi, promotor de la empresa, recibiendo cada uno de ellos aproximadamente cuatro hectáreas cultivables. A medida que iba creciendo la población de la Colonia y se formaban parejas entre los descendientes, se modificaba lógicamente el patrón original de asentamiento, produciéndose divisiones y recomposiciones de las parcelas, pero conservándose intactas las relaciones de propiedad privada.

Además, como parte de un proceso que continúa invariable, ya desde finales del siglo XIX comienza a extenderse fuera del área original de la colonia la influencia económica y cultural de la misma, principalmente como resultado de la adquisición de tierras de labor y del establecimiento en ellas de antiguos *colonizadores*. Este ha sido un proceso muy dinámico, al punto que en la actualidad existen aproximadamente 30 caseríos cuya población se aplica a las faenas agrícolas, siguiendo básicamente el patrón productivo de la Colonia. Este favorable efecto de demostración del empresariado tovariano sobre las áreas vecinas se percibe claramente cuando se visita la Colonia partiendo de Los Teques (y atravesando El Jarillo) o de La Victoria (vía Gabante o el mismo Jarillo). No siendo de temer, al menos por ahora, violaciones severas de los derechos de propiedad, los propietarios de tierras laboran en condiciones de reinversión continua de sus ganancias y de ampliación también permanente de la producción.

El tercer elemento responsable del rápido desarrollo de la Colonia

Tovar y de su hinterland es un subproducto de la ética del trabajo desplegada en un ambiente económico basado en la propiedad privada. Me refiero a la gran asertividad y respuesta eficaz de la comunidad, en particular de su élite empresarial, ante los retos y problemas que se han plantado en la región o frente al aprovechamiento de recursos potenciales o de oportunidades de mejora. Como es sabido, no hay nada en la naturaleza de las cosas que haga inevitable el desarrollo y bienestar de una nación o región, de allí que el gran historiador David Landes haya concluido en su extraordinario libro *Riqueza y Pobreza de las Naciones*, que en cuestiones de desarrollo "todo depende de la calidad del espíritu de empresa y de la capacitación tecnológica de la sociedad". Esto puede observarse con gran nitidez en la experiencia de la Colonia Tovar, donde es evidente que los empresarios han sabido dar respuestas eficaces a problemas serios planteados en diversas coyunturas. Hemos citado ya el caso de la sustitución de los cultivos originales por el café, y el desarrollo de la siembra del durazno y fresa. De igual tenor ha sido la asunción, en fecha más reciente, de responsabilidades productivas más exigentes inherentes a la mayor complejidad técnica de una economía de servicios, y no debe haber dudas de que más temprano que tarde procederán a dar el salto a los mercados externos para una producción de frutos que aumenta de continuo y está forzada a nuevas diversificaciones. La importancia de esta conducta empresarial es que refuerza la confianza del colectivo y abona al consenso social, indispensable para lograr un crecimiento económico sostenido.

Por último, debe señalarse que, a diferencia de otras regiones del país, donde la acción intrusiva o ubicua del Estado ha obstaculizado el proceso de desarrollo de diferentes maneras, en la colonia Tovar y sus áreas de influencia el comportamiento gubernamental ha sido más benévolo. Dejando de lado las políticas de precios que durante ciertas coyunturas han incidido negativamente sobre la producción agrícola local o acciones



vinculadas a las políticas de choque económico, de impacto recesivo más diluido y extendido, en líneas generales los distintos gobiernos, en la medida en que (con relación al área considerada) han limitado su labor a ampliar o mejorar la infraestructura física o social del Municipio, han contribuido a apuntalar el crecimiento impulsado por el esfuerzo de los particulares. Afortunadamente, en el caso de Tovar la gran mayoría de los gobiernos se han abstenido de intentar dirigir la acción productiva de los particulares, evitando imponerles orientaciones y pautas de política las más de las veces desastrosas. Por el contrario, sería más bien digno de elogio que las autoridades nacionales aprendiesen de la gente de la Colonia en lo que respecta, entre otras, a las prácticas conservacionistas y de salvaguarda del ambiente. Sin embargo, lo antes dicho no niega el desarrollo de presiones, especialmente al nivel de las autoridades municipales, tendientes a burocratizar procesos administrativos que deberían ser sencillos o expeditos, lo que conlleva el riesgo del desbordamiento del empleo público (con personas de fuera de la Colonia) y de derroche de los recursos fiscales.

Como puede verse, la experiencia de la Colonia Tovar es invaluable para la nación en lo que respecta a discernimiento e instrumentación de las vías que favorecen la creación de empleos productivos y el mejoramiento de los niveles de vida. Los responsables de diseñar la política de empleo y de enfrentamiento de la pobreza extrema, actuando con inteligencia y realismo, podrían derivar un gran provecho del examen objetivo de ella.

Héctor Vallecillos. Economista. Profesor Titular de la UCV.